

## DISCURSO DE ORDEN AL MÉRITO “DR. GUSTAVO H. MACHADO”

Buenos Días, distinguidos asistentes.

Quiero expresar mis más altos sentimientos de gratitud a la Junta Directiva de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, en la persona de su Presidenta la Dra. Elvia Badell Madrid y los demás colegas integrantes de la misma, al aceptar la selección realizada por el Comité de Evaluación de la Orden Dr. Gustavo Machado y a los integrantes del Comité de Postulación de la misma Orden, por haberme seleccionado para recibir este distinguido reconocimiento, después de realizar el análisis de las credenciales profesionales y asistenciales de cada uno de los médicos pediatras postulados al mismo.

Igualmente, a mis exalumnos del Postgrado Universitario de Ginecología Infanto Juvenil: la Dra. María Pérez, el Dr. Alfredo Caraballo y la Dra. Adelvis Nieto, al proponer mi nombre y recaudar los requisitos exigidos para mi postulación para la Orden Dr. Gustavo Machado. A mi colega, amigo y compañero del Hospital de Niños J.M. de Los Ríos, Dr. Huniades Urbina, mi expresión de gratitud por la información transmitida a mis exalumnos relacionada con la orientación de los recaudos exigidos que debían ser presentados para mi postulación para este reconocimiento. A mis colegas y amigos de mi Hospital de Niños J.M. de Los Ríos que generosamente firmaron la solicitud y aquellos que deseaban firmar, pero completado el número de firmas para la solicitud de postulación, esta ya había sido entregada.

He sido honrado con la Meritoria Orden “Dr. Gustavo Machado”, eminente Médico Pediatra que realizó e hizo énfasis de su ejercicio profesional pediátrico, social y humanitario del niño venezolano y en el entorno de su núcleo familiar. Se graduó en 1920 en la Escuela Práctica de Medicina, luego se traslada al medio rural para ejercer su labor profesional de forma voluntaria, en ese medio inhóspito del interior del país, carente de los elementos mínimos e indispensables, necesarios para el buen ejercicio médico. Ansioso de mejorar su educación médica y con la decisión de perfeccionarse en pediatría viajó a París en 1921, para estudiar en los Hospitales Enfants Malades y Enfants Assistés, durante un periodo de tres años. Regresa a Venezuela en 1924, desempeñando su ejercicio privado en la Policlínica Caracas.

Recibir la “Orden Dr. Gustavo Machado” es un honor que me vincula al legado de un médico excepcional, cuyo compromiso con la pediatría y la protección social de la infancia dejó una huella profunda en la historia de la medicina en Venezuela. El Dr. Machado dedicó su vida a mejorar las condiciones de los niños y sus familias, desde su labor en el ámbito rural hasta su liderazgo en la creación del Consejo Venezolano del Niño y la fundación de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría y ser su primer Presidente.

Algunos médicos pediatras de este inicio de siglo me conocen

más como Ginecólogo Infanto Juvenil, quisiera aclararles que el ejercicio de mi accionar pediátrico se inicia con mi pasantía del sexto año de mi estudio médico, cuando pasé por el Hospital de Niños J.M. de Los Ríos, donde adquirí mis primeros conocimientos sobre el trato del niño hospitalizado, la patología pediátrica, su conducción y tratamiento. Importantes y provechosas fueron las enseñanzas recibidas, obteniendo como nota final de mi pasantía 18 puntos, por lo cual me fue conferido diploma de Cum Laude por la Cátedra de Pediatría de la Escuela de Medicina Dr. José María Vargas de la UCV. Integré el grupo de pasantes que en muestra de agradecimiento por el trato personal de los profesores, los conocimientos recibidos y el sentimiento de gratitud hacia los niños hospitalizados, se organizó una parodia teatral benéfica “Las Chicas del Show de Renny”, que tuvo un gran éxito al colmar el auditorio y lograr una buena recaudación económica de ayuda para los niños hospitalizados.

Una vez culminada mi residencia asistencial de cirugía pediátrica en el Hospital de Niños J.M. de los Ríos el 30 de diciembre de 1969, concursé en el mismo hospital para la primera Residencia Universitaria de Pediatría, que se inició el 1 de enero de 1970; las residencias anteriores eran Asistenciales, lo que me indujo a realizar esta nueva experiencia fue la observación del desconocimiento del manejo clínico, las indicaciones de antimicrobianos y el manejo de los desequilibrios del medio interno que observé de los jefes y adjuntos de los servicios de cirugía, que requerían de la consulta con pediatría para su indicación, enfatizando la típica frase “llamé al pediatra”. Mi desempeño en esta nueva experiencia académica para aumentar y consolidar mi formación pediátrica fue altamente satisfactorio por las enseñanzas recibidas de mis profesores, por la calidad científica de sus exposiciones, su experiencia asistencial, el trato humano hacia el niño y las relaciones interpersonales. Siendo más amigos que profesores, pero guardando siempre el respeto.

De cada uno de ellos, aprendí la actitud y comportamiento ante los objetivos propuestos. Del Dr. Francisco Castellanos en su condición de Jefe de Cátedra aprendí su metodología y constancia en el trabajo académico orientado al logro del objetivo propuesto. Asimilé los sabios consejos del Dr. Armando Sucre en relación con el manejo del recién nacido con patología médica o quirúrgica, la observación acuciosa de la evolución clínica del neonato y lo acertado de su diagnóstico. El Dr. Manuel Gordon fue ejemplo del médico actualizado en su especialidad, quien leía e investigaba diariamente en la biblioteca para adquirir nuevos conocimientos y difundirlos a sus alumnos, fue un gran amigo y consejero en las dificultades que hubo con algunos cirujanos. El Dr. Humberto Latuff excelente profesor recién llegado de EE. UU., nos transmitió nuevos conocimientos recabados en sus estudios. El maestro y profesor Dr. Simón Gómez Malaret, excelente expositor de las enfermedades infantiles, su narrativa durante la revista médica era una clase magistral, su explicación de la enfermedad, su evolución y el tratamiento de esta, fueron

enseñanzas que permanecen en mi memoria. Su adjunto, el Dr. Jaime Barboza excelente pediatra de trato cordial, el pediatra de mi única hija fue un gran amigo, al que acompañé como vicepresidente en su presidencia de la Sociedad de Médicos del Hospital. Los Drs. Francisco Sirvent y Nahem. Seguías profesores de alta calidad científica, quienes en su revista médica exponían las patologías nefrológicas y las correcciones de los desequilibrios electrolíticos y del medio interno, que supe aprovechar y poner en práctica sus enseñanzas en mi ejercicio profesional.

Terminé mi Residencia Universitaria de Pediatría de forma meritosa y exitosa, teniendo como jurado final a los doctores Gómez Malaret, Cecilio Rodríguez y Jaime Barboza. Hubo cuatro alumnos del postgrado que por notas sobresalientes fueron acreedores de menciones honoríficas por la Cátedra de Pediatría: la Dra. Gladys Velásquez con 19 puntos Suma Cum Laude, los Doctores Alfredo Nouel, Teresa Tomassi y Antonio Perera, todos con 18 puntos con mención Cum Laude.

En el tiempo de mi ejercicio profesional era costumbre que el visitador médico del Laboratorio Nestlé promoviera sus productos lácteos y nos obsequiaba un Fascículo que informaban de las especialidades pediátricas. Tuve en mis manos el Fascículo 21 que informaba sobre la Ginecología Pediátrica. Su inicio fue realizado por el Pediatra Húngaro Dr. L Dobsay, basado en los hallazgos clínicos observados en el examen del área genital de sus pacientes logró recabar una extensa experiencia ginecológica que le permitió elaborar el Primer Texto de Ginecología Pediátrica en el año de 1939. Fue gracias a esta lectura la que me motivó a emprender la creación de la especialidad en Venezuela.

Una vez culminada mi actividad académica el Dr. Castellanos requirió mi presencia, informándome de forma confidencial sobre la aprobación de la Residencia Universitaria de Cirugía Pediátrica y me dijo que yo era el candidato ideal para ser su Monitor. Tras consultas con mis profesores pediatras amigos, preparé mis credenciales y acepté la proposición del Dr. Castellanos. El concurso fue celebrado y tuve la oportunidad de ganar por mis credenciales, ocupando el cargo de Cirujano Adjunto y Monitor del Postgrado de Cirugía Pediátrica. Previendo desavenencias futuras con el personal médico fijo del Servicio de Cirugía, concursé para un cargo de Pediatra en el turno nocturno en el IVSS en Antimano (Centro Dr. Armando Castillo Plaza) que gané el 16 de marzo de 1973 y lo desempeñé hasta mi jubilación el 31 de diciembre de 1999.

La residencia se inició con la aceptación de 16 residentes, cuando lo conveniente eran ocho. Realicé y presenté una reformulación integral del programa docente asistencial, haciendo énfasis en la formación pediátrica del cirujano para ofrecer una enseñanza más integral. Esto incluyó pasantías de grupos de residentes libres de actividad quirúrgica por servicios seleccionados de pediatría,

guardias conjuntas y clases con pediatría. Mi sugerencia fue aceptada por los doctores Castellanos y Pérez Guanipa, las cuales fueron presentadas por ellos como propias, a los directivos de la Residencia para su aprobación, esto permitió un mejor funcionamiento de la residencia. Fui Monitor por dos años y medio, Coordinador por un año y medio de la residencia quirúrgica, fueron 4 años duros, tiempo en el cual igualmente era docente de la residencia de pediatría.

Durante el año 1974, las actividades académicas y consultas en el hospital funcionaban parcialmente, solo en las mañanas por la remodelación del hospital. Con permiso de la dirección, en las tardes aproveché este tiempo para realizar el curso de Ginecología en la Cruz Roja (1 de julio de 1975 al 15 de diciembre de 1976), bajo la tutela académica del Dr. Víctor Benaim Pinto, con disposición física al hospital ante cualquier eventualidad quirúrgica. El 6 de diciembre de 1976 fui nombrado Jefe (e) del Área Quirúrgica, la cual estaba en proceso de remodelación con retraso en su ejecutoria física y solicitud de dotación de equipos e instrumental quirúrgico, con el compromiso formal de hacer su entrega en un año, lo que cumplí con gran satisfacción, inaugurando el área quirúrgica el 8 de diciembre de 1977. En compensación a mi labor, solicité un área en la nueva torre de consultas para el futuro Servicio de Ginecología, tres cuartos de hospitalización, dotación del mobiliario, de personal médico y paramédico. En 1978 continué con mi función docente, desarrollé el Programa de la futura Residencia Asistencial de Ginecología Infante Juvenil, inaugurando el Servicio el 2 de noviembre de 1978.

En enero de 1979 inicié mi etapa asistencial docente en el área de Ginecología Infantil y de la Adolescente como Adjunto del Servicio y Director de la Residencia Asistencial de Ginecología Infante Juvenil. Como no tenía tiempo de graduado para ser Jefe de Servicio, se nombró como Jefe de Servicio Honorario al Dr. Víctor Benaim Pinto, mi profesor y gran amigo. Dos años más tarde, concursé nuevamente, gané la Jefatura del Servicio y continué siendo el Director de la Residencia Asistencial de Ginecología Infante Juvenil, que a partir de 1985 fui nombrado Director de la Residencia Universitaria de Ginecología Infante Juvenil. Culminé mi actividad asistencial docente el 31 de diciembre de 1999. Fui un profesional docente asistencial temporal en la Cirugía Pediátrica, con una muy buena formación académica asistencial en Pediatría y una formación ginecológica temporal para conformar la Ginecología Infante Juvenil, sub-especialidad pediátrica producto de mi lecturas e investigación pediátricas.

En lo personal, este reconocimiento evoca mis inicios en el Hospital de Niños J.M. de los Ríos, donde aprendí las bases del conocimiento pediátrico. A lo largo de mi carrera, he buscado consolidar la formación académica y asistencial en pediatría, contribuyendo con propuestas para mejorar la enseñanza y el ejercicio pediátri-

co quirúrgico. Este esfuerzo ha sido una extensión de los valores transmitidos por el Dr. Gustavo Machado: la excelencia profesional, la dedicación y el compromiso con los más vulnerables, nuestra población Infanto Juvenil

Trasmitir los conocimientos recabados y aprendidos por el docente de una especialidad a nuevas generaciones de médicos ansiosos de superación académica, asistencial y profesional, exige la renovación actualizada y constante del Docente, que estimule en el alumno, el incentivo por la investigación para la permanencia de la especialidad en el tiempo.

A todos los presentes, muchas gracias por acompañarme en este momento tan importante y significativo para mí persona. Este reconocimiento no solo celebra mi trayectoria, si no el esfuerzo del colectivo Médico del Hospital de Niños J.M de Los Ríos, orientado a garantizar un futuro mejor para nuestros niños y adolescentes en Venezuela.

Gracias,  
Dr. Antonio Perera Pérez